

ducir para fines artísticos y científicos se exige tanta precisión y fidelidad.

En cuanto se hojea la obra se comprende que el propósito del autor y del editor es contribuir con tan copiosa y varia colección de modelos al nuevo renacimiento que especialmente en Cataluña se deja sentir en ese arte, y en verdad que en tal concepto merecen calurosos plácemes, tanto por modo tan práctico de contribuir al progreso artístico, como también por el esfuerzo y desembolso que supone la publicación. Esta llena en esa parte su objeto, no sólo por la abundancia y mérito de los modelos, sino por el gusto con que los ha reproducido el Sr. Labarta.

Desde el punto de vista puramente arqueológico tenemos que oponer algún reparo. Falta en toda la obra una disciplina severa de doctrina que hubiese impuesto un método, y falta también depurar ó precisar algunas clasificaciones, como asimismo aquellos datos de procedencias y particularidades históricas que los eruditos no dejarán de echar de menos en las hojas de texto; y no ha suplido estos lunares el autor del prólogo, D. M. Utrillo, que acaso pensó hacer la historia de tan importante industria, y es lástima no la haya hecho.

Nada diremos de la constante diferencia que en los epígrafes de las láminas se hace ó trata de hacerse del arte *castellano* y el *catalán*, ni de la abundancia de motivos de éste. Con todo, los arqueólogos hallarán en esta publicación, ya que no noticias, reproducciones en cantidad bastante que les permita utilizarla como repertorio utilísimo para la comparación y la consulta, y base para intentar aquel trabajo histórico que, como tantos, está por hacer. Allí encontrarán reunidas las famosas rejas que enriquecen nuestras catedrales, los aldabones y otras piezas de las colecciones de los Museos de Madrid, de Vich, de la colección Rusiñol, casa Brusí y Valencia de Don Juan, más algo de lo que se conserva en el extranjero.

Aunque dado el carácter de la obra, más gráfico que literario, no era muy necesario que su texto fuera bilingüe, pues el arte es una lengua universal, y de expresión suficiente para que por sí mismas se divulguen nuestras riquezas arqueológicas en el extranjero, debemos congratularnos de que lo sea, siquiera por el deseo que supone de abrir mayores horizontes á los libros españoles que, por desgracia, casi nunca pasan la frontera.

La edición, por su carácter artístico, corresponde al objeto. Sin el pesado inconveniente de los *folios* ilustrados, los dos volúmenes de *Hierros artísticos*, reducidos al tamaño del 4.º español, son álbums manuables, y la parte tipográfica, así como la encuadernación, revelan un gusto no común que hará codiciable esta publicación.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

---